

VICENTE GARCÍA JIMÉNEZ

“ME GUSTA
DESPERTAR
EMOCIONES”

Entrevista: Marcel Benedito. Fotografías: archivo Casa Viva.

El que hace solo unos cuatro años era una joven promesa del diseño nacional que había logrado llegar a los catálogos de algunas empresas italianas de primera fila, es ahora un diseñador consolidado, diferente, reconocible y con una producción sumamente interesante. Lo atestiguan sus clientes y realizaciones especiales como el espacio asombroso que vimos en la última edición de Via Tortona para Foscarini. Vicente García Jiménez nos explica en esta entrevista realizada en su estudio de Udine, los pormenores de su fulgurante carrera y los sutiles mecanismos que permiten que, en algunas ocasiones, los sueños de un joven estudiante de diseño industrial se conviertan en realidad a base de tesón y buen criterio.







¿Con qué palabras definirías el estilo de tu obra, si podemos hablar de estilo?

No me gusta explicarla desde un punto de vista estilístico o formal. Me gusta describir mis proyectos, productos o instalaciones, desde un punto de vista conceptual. En mis trabajos, en la base de cada uno de ellos, hay siempre un concepto que une el conjunto, del cual hay un principio, pero también es cierto que a lo largo del proceso de desarrollo del producto, éste se puede ver afectado por motivos diversos. No siempre es necesario un concepto, a veces, el no concepto en sí es también un concepto. Suena raro y controvertido, pero no hace falta dar un sentido a todo, de esta forma eres un poco más libre.

Pero en tus proyectos hay siempre un cierto rigor geométrico.

Me gusta la geometría, la esencialidad entendida como pureza, no como racionalidad. Me encanta la sencillez constructiva, trabajar sobre acumulaciones, deformaciones o deconstrucciones. Me encanta la elegancia del caos creando volúmenes arquitectónicos domésticos... En mis instalaciones me siento más libre creativamente dejando paso a una mayor poesía, me gusta despertar emociones en el espectador y hacer sentir a las personas bien.

Explicanos el significado de Metamorfosis, la instalación de Foscarini en Milán.

La instalación diseñada para Foscarini intenta representar de manera poética la metamorfosis del producto y de la luz. Con una duración de ocho minutos, la música, realizada solo para este evento,

era el director de orquesta que daba paso a los dos protagonistas principales, la luz proveniente del producto y la luz proveniente del set, creando así una coreografía de luces, sombras y oscuridad perfectamente sincronizados con la música.

El montaje era una metamorfosis del producto en sí.

Cada tipología componía una escultura de dimensiones espectaculares en las que el objeto de producción industrial Foscarini daba paso a otro con formas escaladas pero con la misma alma. Una de las cosas que más me interesaban era que el visitante quedase fascinado, y que en cierto modo, no encontrase palabras para definir lo que estaba observando. El volumen arquitectónico jugaba un gran papel, cada objeto necesita su espacio, y para estos objetos servía el vacío; por eso crear un *black box* de cerca 300 metros cuadrados con altura de 10 metros de color negro, hacia perder las referencias y acoplarse al concepto dando mayor importancia a la coreografía y a las esculturas.

¿Cómo fueron tus inicios en el mundo del diseño?

Estudio en la Universidad de Castellón Ingeniería Técnica en Diseño Industrial, realizo prácticas en Barcelona, durante dos años colaboro con S&C y luego... En nuestra sociedad los inicios desgraciadamente son muy duros. Me fui de España por varias razones, quizás la primera de todas era la curiosidad de ver que había fuera, con muchas ganas de conocer, descubrir y aprender. En ese momento mi instinto me aconsejaba probarme a mí mismo, saber si podía volar solo, obtener satis-

facciones personales más allá del resultado positivo o negativo que se podía obtener, lo importante era sentir y probar.

Y fuiste a Milán, la capital del diseño.

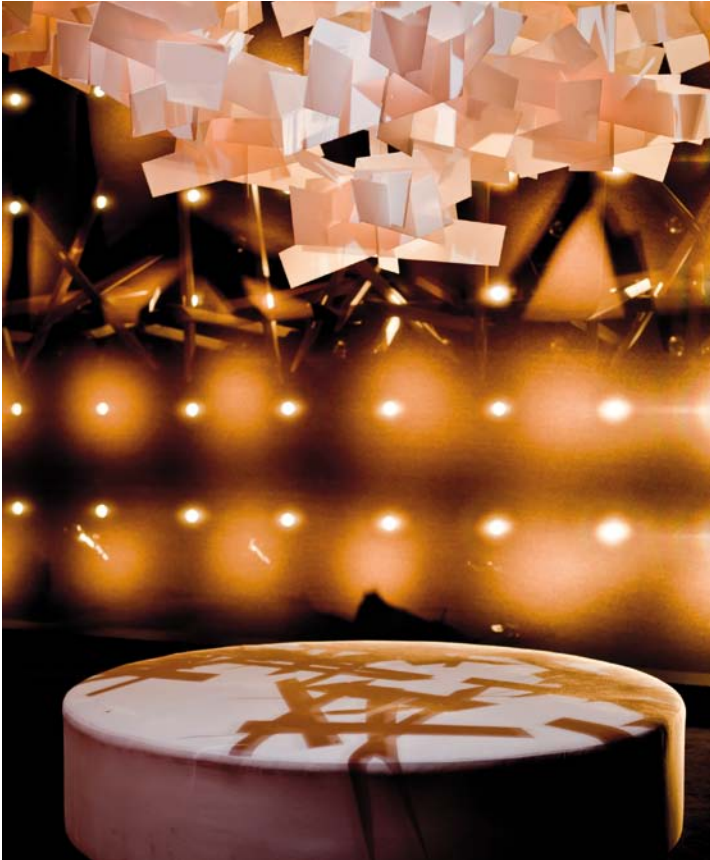
Una vez en Milán, sin hablar italiano, familia, amigos o trabajo, me encontré con una realidad incómoda en proporción a mi vida anterior en Barcelona. Incómoda por que había que construir toda una vida, empezar de cero, casa, amigos, y sobre todo trabajo. Lo podías encontrar, cómo no, pero trabajando gratis durante seis meses... era vergonzoso. Importantes estudios, personas escualidas. Durante los seis meses que estuve en Milán, puedo decir que la mayor satisfacción fue la de saber decir que no. Es necesario para nuestro orgullo y para lo que somos hoy y seremos mañana.

Y de Milán a Udine.

Sí. Sólo la casualidad y las ganas de descubrir, además de una historia un poco larga, me llevaron allí. El caso es que de la noche a la mañana, me encuentro en un pequeño estudio de arquitectura cerca de Austria y Slovenia. Después de dos años colaborando mi instinto me dice que era otra vez el momento de mover ficha, y ese mismo año, 2005, abrí mi propio estudio de diseño.

Se cumple así un sueño.

Es curioso, cuando estaba en Milán me pasaba los días paseando, iba de un lugar a otro de la ciudad, siempre caminando y con mucha ilusión. Pensaba: si alguien me diese la oportunidad de demostrar lo que puedo hacer, si alguien confiase en mis pro-



yectos... Dos años después tenía mi propio estudio y mis primeros proyectos con Foscarini, Pallucco y la maravillosa colaboración con Fambuena. Hoy, después de seis años, pienso en esos momentos y por un lado me veo como un inconsciente, y por otro me felicito por que he sentido, he reflexionado y más que nada por que me he puesto manos a la obra más allá del resultado.

¿Qué significan estas ciudades en tu carrera? Milán para mí es lugar especial, momentos de reflexión durante los primeros pasos. Momentos de gran alegría durante la Design Week. Es increíble las jugadas que puede hacernos la mente. Me acuerdo de un hecho muy particular, la primera vez que volví a Milán después de haberme desplazado a Udine, habían pasado casi dos años.

Llego con el tren, voy a un restaurante cerca donde vivía en cual tenía una cita con una persona y mientras esperaba sentado, desde la ventana en el primer piso, pude sentir, casi ver, a un joven que caminaba por esa calle, sin hablar italiano, con una vida por delante y con una ilusión inmensa. Ese joven era yo. Las ciudades te devuelven ese sentimiento.



Diversas imágenes del montaje Metamorphosis realizado por Vicente García Jiménez para Foscarini en la última edición del Salone de Milán. Como en un concierto, la música -firmada por Francesco Morosini- dirige los cambios y las transformaciones de cada escultura. El público se encuentra rodeado por una atmósfera mágica que devuelve la emoción de la metamorfosis: del elemento serie a la escultura luminosa.

ÁREA RETRATO

¿Cómo es tu estudio actual?

En Udine tengo hoy mi vida, mi gente y mi estudio. Cuando me preguntan como es la vida aquí respondo que es lo mismo que en Fuentealbilla, Milán o New York. Creo que es necesario salir de nuestra realidad cotidiana de vez en cuando y coger aire, respirar, salir de nuestro entorno para entendernos mejor fuera de dinámicas e inercias. Viajar me ayuda mucho a mirarme a mi mismo desde fuera, ayuda a descubrir, a conocer. Udine es especial porque desde aquí he concretado muchas cosas, profesionales y personales. Aunque llueve bastante es un lugar estupendo geográficamente, países como Eslovenia, Austria o Croacia, están muy cerca. Playas encantadoras y montañas impresionantes en menos de noventa kilómetros.



¿Qué materiales te gustan más en este momento?

Colores, materiales, texturas... para mí son como para un pintor los colores al óleo. Por eso son importantes todos, basta encontrar los mas adecuados para representar, para materializar lo que estamos pensando. Tengo que decir que muchas veces, dentro de un proyecto, la selección del material cambia con el acuerdo de la empresa, porque la evolución del proyecto está sujeta a muchos parámetros y condiciones.

¿Cómo ves el panorama actual del diseño?

A nivel nacional lo encuentro en forma pero en peligro de extinción aunque parezca una contradicción. En España desde hace mas de veinte años se ha cultivado una generación de diseñadores de todo tipo y color, gracias a las universidades y escuelas de diseño, que hoy están madurando y que, desde mi punto de vista, en diez años tendrán una experiencia que se reflejará en sus proyectos de forma exponencial. Hoy proponen proyectos con cierto humor y frescura, mañana estos diseñadores se convertirán en protagonistas.



En peligro de extinción quiere decir que muchos de estos estudios desgraciadamente tendrán que cerrar, sobrevivirán los más fuertes, con mejores productos o los que se comuniquen mejor. Otros tendrán que irse al extranjero y lo que se ha tardado veinte años en cultivar se producirá en otro país con coste de educación cero. Como decía el cura... recemos.

¿Crees en las tendencias? ¿Cuáles son las que mandan ahora mismo?

No, gracias, no me gustan las tendencias...prefiero el Cabernet. Es broma. Mas que en tendencias creo en personas o en empresas que son referencias. Abren un camino que luego muchos quieren recorrer. Cuando trabajo en un proyecto sigo mi propio instinto, mis ideas, mi forma de ser o de entender ese objeto. Tolstoi, Miró, Picasso hablaban sobre el mismo tema: "para ser universal, hay que ser local", por eso creo que tanto diseñadores como empresas tienen que ser ellos mismos, encontrar su raíz y probar, de la manera mejor posible, a materializar su futuro. El problema es que muchas veces las empresas no saben ni de donde vienen. Imagina si sabrán hacia donde tienen que ir o los mecanismos o procesos para lograrlo.



La mesa Plaza es un diseño de Vicente García Jiménez para Tacchini. Armario Spartito para la firma Emmebi. Las lámparas de pie son el modelo Les Racines de la firma Fambuena. Finalmente, dos lámparas de Foscarini, la Big Bang realizada con Enrico Franzolini, y el modelo Fields.

¿Qué te gustaría que te encargaran diseñar?

Cuántas veces hemos oído decir: *"Está todo inventado"*. Perdón, pero si fuese así...si todos pensáramos de este modo, quizás aún estaríamos haciendo fuego con dos palos de madera. Una de las cosas más bonitas de un producto es verlo nacer, cuidarlo, mimarlo y ver como crece, y esto no se hace solo. El producto es el resultado de un diálogo con la empresa, de una relación entre *designer* y productor. Es por ello que me encantaría trabajar en cualquier tipo de proyecto pero con poetas, escritores, pintores o políticos.

¿Cómo crees que debe ser una casa ideal por dentro?

Mi casa ideal no pasa por lo que es por dentro,

cómo está estructurada o cómo está amueblada. Esto son aspectos que por la forma de ser cambian, son mutantes. Creo que una casa tiene que pensar en nuestros momentos especiales del día, que para mí, por ejemplo, son por la mañana cuando me levanto y hago el desayuno para la familia, o después de cenar cuando estamos juntos en el sofá de casa. Lo importante es su contexto desde fuera, y es por esto que las condiciones básicas de mi casa ideal son unas vistas maravillosas desde la terraza, ventana o balcón y la luz del sol.

Alguno de tus proyectos futuros que nos puedas contar.

Me caso el mes de septiembre próximo.

¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

Cuando tenía 17 años decidí estudiar diseño industrial por que me parecía un modo de estar siempre en continua evolución y aprender cosas nuevas. En ese momento pensé que cada proyecto sería siempre nuevo, y un continuo aprendizaje que te lleva siempre a reinventarte. Hoy, me siento aun con 17 años, e intento acercarme a cada trabajo con el mismo estímulo. La juventud, la inexperiencia, la falta de contaminación son básicas muchas veces en un proyecto para entrar de forma pura, limpia y "frizzante". Es por esto que una "juventud" guiada de forma inteligente es la rueda pequeña de un país o cultura.

Un lugar y un momento del día para crear.

Creo que las ideas vienen a ti como una serie de circunstancias que cambian: a veces vemos algo en una revista, una imagen en un libro, observar a alguien haciendo un gesto, o simplemente un amanecer.

Una música para trabajar.

La radio... preferentemente donde no haya publicidad.

Una ciudad para perderse.

New Delhi. Principalmente la zona antigua y bazares llenos de rincones mágicos.

Un libro para recomendar.

En italiano se llama *"Un'altro giro di giostra"*, escrito por Tiziano Terzani. Refleja un punto de vista muy personal sobre la vida y la muerte de una persona con cáncer. Es un libro espectacular realizado por una persona especial que da mucho.

Un diseño ajeno que admiras profundamente.

La obra de Serge Mouille y Poul Henningsen.

